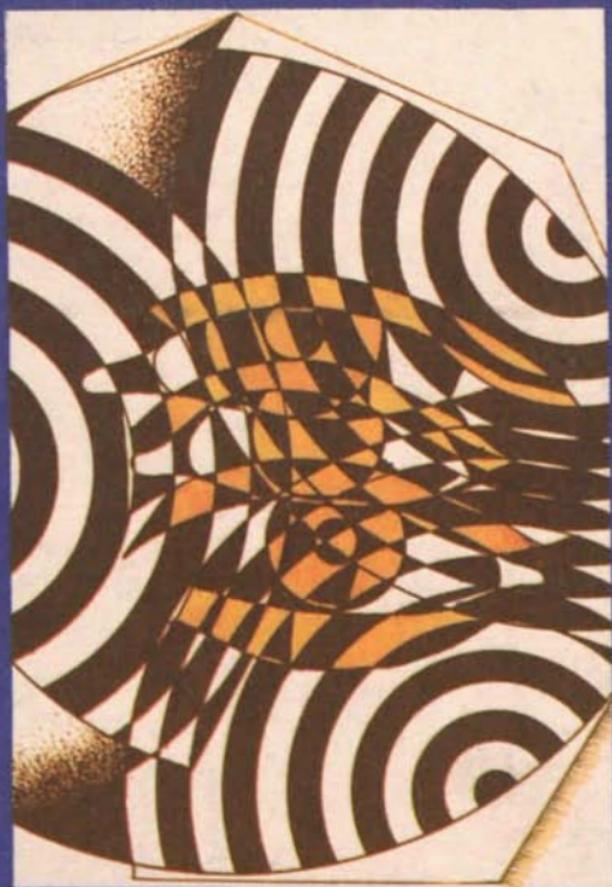


Pedro García Cabrera

OJOS QUE NO VEN

paloma atlántica poesía



BPC

BIBLIOTECA POPULAR CANARIA

Taller Ediciones JB





BIBLIOTECA POPULAR CANARIA

serie: poesía



PALOMA ATLANTICA 11

OJOS QUE NO VEN



Dibujo portada
Felo Monzón

© 1977 PEDRO GARCÍA CABRERA
© 1977 TALLER EDICIONES JB
Ambrós 8 Madrid 28

Derechos exclusivos de edición reservados
para todos los países de habla española

ISBN 84 7330 058 0
Depósito legal: M 28.037 1977

Impreso por Sucesores de Rivadeneyra SA
Paseo Onésimo Redondo 28 Madrid 7

Impreso en España
Printed in Spain

PEDRO GARCIA CABRERA

OJOS
QUE NO VEN

BPC

Taller Ediciones JB

PEDRO GARCÍA CÁBARRA

0702

QUE NO VEN

BPC

Editorial Espasa Calpe

POLUCIÓN

AHORA sí que estamos en capilla.
Ningún juez ha firmado la sentencia
para dejar de ver el rostro de los días,
los cabellos del aire,
los pies de las montañas.
Las fábricas se salen con las suyas:
inmolan
lo que aún nos quedaba en el haber.
Y la muerte produce dividendos
en esta sociedad a tumba abierta
que llaman de consumo.
Hasta a la mar le duele el horizonte,
la soledad de nuestra compañía.
Está perdiendo el aire los pulmones,
la mar sus esperanzas
y los ríos sus muslos sin regazo.
Y no digamos nada de las penas
de quienes van la noche trabajando
para dar con el alba.
Haced un plebiscito.
Y que voten los árboles
con sus nidos vacíos,
las aguas con sus peces flotando a la deriva,
las desprovistas madrigueras.
Y que voten también los desiertos,
las islas, las arenas,
los cestos de basura de las calles,
el beso de los novios y los cines.
Sí, votemos por el sueño de la vida
los que estamos al borde de la muerte.

REUNIÓN EN LA CUMBRE

SE habían reunido los tecnócratas.
Iban a renovar las estructuras.
Pusieron las palabras en invernaderos de plástico,
enseñaron a orinar por teléfono a los astronautas,
hicieron reformatorios para arcoiris subdesarrollados,
crearon la medalla del exterminio
para el bosque con mejor sombra
y otras varias especies de epifanías.
Aplaudieron los rascacielos,
los aviones de caza,
las industriales humaredas.
Pero las multitudes,
las sirenas de alarma,
los toros de los mares
gritaron:
¡Penalty!

Los archipámpanos
continuaron el juego
con callos en el alma
y alergia a las razones de las fuentes.
Sólo después de oír a los eriales
concibieron la idea del oasis
y exclamaron:

—Se levanta la sesión
hasta que los árboles se escriban a máquina.

Y a trancas y barrancas
proseguimos comiéndonos
el pan con soledades.

CHOQUE EN CADENA

UNA centella,
después la alforja de un mendigo,
luego un loro de frac,
una mujer encinta
y un faro con una guitarra.

Frenó el loro y el faro cayó de rodillas,
se abolló la centella en la punta de un pino
y el mendigo quedó con la espalda encordada.
Solamente hubo un muerto en el paso de cebra:
la libertad que indicaba el camino.

Ningún guardia de tráfico levantó el atestado.
Lloraba, lloraba el semáforo
su lágrima en rojo.
Y mientras, a ciegas,
seguía, sin aire, girando el molino.

ORDENADORES ELECTRÓNICOS

YA nos habían dicho
cuántos millones de emigrantes
viajan sobre una lágrima
y a cómo costará
el metro cuadrado
de silencio en la luna.
Tocados por efluvios
de primaveras supersónicas
registraron también
los evos de años luz
que emplea una galaxia
en llegar al bikini de una rosa.
Todo marchaba por lo remotísimo
en una orgía de relámpagos.
De súbito,
en la esquina sin luz de la impotencia,
dieron de bruces.
Fueron brazos caídos,
mentes pasadas de rosca,
desterradas más allá de los astros.
Entonces
diagnosticaron los profetas
de la electricidad y el celuloide:
—Trombosis metafísica
a muy altos niveles.
No hubo manera
de conectar el vuelo de un mosquito
a sus cerebros ultrarrápidos.
La causa era sencilla. Se rindieron
al calcular las penas de los hombres.

SOLILOQUIO A UN POETA

Sí, poeta, puedes hacer retumbar el trueno
en los élitros de una pajarita de papel.
Puedes abrir la jaula de la lluvia
dejando en libertad los bofetones de tu infancia.
Puedes embriagarte chupando
la caña de azúcar de las evasiones,
improvisar diabluras de cornetín de órdenes,
decir fu a la moneda
con que compras tus desamparos.
Puedes despilfarrarte midiendo
órbitas de satélites
con la unidad de una lombriz de tierra.
Puedes combinar los absurdos microbios
de las cosmogonías,
el cuello de penumbras de un patíbulo
y hasta beber inocencia de alacranes
en el pie torcido de una bailarina.
Pero oye, oye, oye...
Si no te miras con lupa de millones de años-luz
para que en cada uno de tus gestos
anide una paloma mensajera,
sólo camuflarás en tus palabras
los volatines de los narcisismos,
la momia del porvenir de tu derrota,
el visto bueno a los espejos donde
la esclavitud refleja tu semblante.
Sí, poeta, no cargues con el crimen
de abandonar el sueño en que flameas
cerrándole las puertas de ti mismo.
Más allá de metáforas
la naranja del mar está esperando
redondear el mundo de tu mano.

JUGUEMOS AL PING PONG

DE boca a boca, el vino y la sonrisa;
de mar a mar, una amistad de río
y una estrella fugaz de cielo a cielo.
Juguemos al ping pong.

A tus ojos de sapo contrapongo mis cejas,
a tus hambres contesto con millones de niños,
a tus sombras chinescas replico con cañones
y a tus bombas atómicas con palillos de dientes.
Juguemos al ping pong.

Para mis alimañas tu revés de canela,
para mis rascacielos tus llaves de yudoca,
para tus reverencias mis piedras de la luna
y un tren de cocodrilos para tus artimañas.
Juguemos al ping pong.

Póngole a tus arroces tropezones de acero,
mándale a mis satélites nidos de golondrina,
yo le echaré a mis sopas tus yemas de bambúes
y tú asarás al horno mis angelitos negros.
Juguemos al ping pong.

A tus ríos opongo lagos contaminados,
a tus gafas de sol represalias de hormigas,
para tus cielos guardo cascabeles de plomo
y para tu descanso los potros del tormento.
Dejemos el ping pong.
De ahora en adelante
juguemos al amor de los amores.

DATOS PARA UN INFORME

PASEABAN sus trajes de colores,
provistos de bicheros,
alanceando rocas fracturadas
—guardida de los pulpos.
Yo me había sacado
éste que entrecomillo
de mis íntimas mangas:
«Y todo su dolor izó la vela
en el altorrelieve de un suspiro».
Este pulpo, esta imagen
fue todo lo que pudo
encontrar el bichero de mi pluma
en aquella jornada
de mar y de muchachos
con trajes de colores.
Y ahora que el poema ha terminado
pienso en las soledades de consumo
—soledades pasadas a cuchillo—
que no contabilizan los que llevan
tantos por cientos de nocturnidades.

INVASIÓN DE CAIMANES

SE fueron hacia arriba las ciudades,
a los grandes espacios
de humo acondicionado.
Torres, más torres, alzatorres
contra el invierno, cortafríos,
bufandas de metal,
cemento a las estrellas.

Esfumaron el rostro las personas.
Ni sabían vivir entre las nubes
ni podían hablar. Sólo pulsaban
vigías automáticos,
almudes de ascensores.
Viviendas. Más viviendas. Catapultas.
Hay que elevar a todos los niveles
la esclavitud. ¡El hombre
es lo primero!
Y un día los titanes de la altura
doblaron las rodillas.
Se contaron los muertos
a efectos estadísticos
de establecer un «récord».
¡Pero el alma no muere!
Altas
—muy altas sí, pero sin vuelo—
tenían pies de barro las ciudades.
Con las costillas rotas
y el retraso mental de sus paredes
no pudieron vencer
a los caimanes de los socavones.

TRIUNFALISMO

TODO subía sin hallar techumbre,
todo era leche hirviendo.
Los números dejaron de ser rígidos,
los tesoneros 2 y 2 son cuatro
promocionaron coyunturas, alentados
por fórmulas espúreas
de abigarradas primaveras.

Ni jaula sin alpiste
ni barrica sin duelas.
Los anemómetros midieron
las vísperas de amor de las alondras,
rayos ultravioleta se aislaron
de la tristeza azul de un loro verde
y una estrella con sexo de burdel
fue coronada «miss» de la esperanza.
Se concedieron laudos
en la Universidad cara al futuro
por tesis como ésta: «Semejanzas
del tiburón y el violoncelo».
Los sociólogos también sentaron plaza
de que para que un pueblo se despierte
debe seguir durmiendo como el mármol.
Al mejor cazador de libertades
le dieron la medalla
de oro del silencio
y miles de estudiantes
fueron apaleados
tan sólo por decir
que el papel de fumar no era del régimen.
Nubes al portador se estampillaron,
se sirvió a domicilio el desayuno
y germinó la rosa de los vientos
una nueva emisión de direcciones
para ocultarle el norte a los caminos.
Pero a pesar de tantas lentejuelas
sólo quedó flotando en las alturas
la diana floreada de los duelos.

EL FANTASMA DE LA ESPERANZA

LLEGARON a la casa de la noche.
Cada uno alumbraba
el candil de una idea.
Quien, había dejado
las aspas puestas al molino.
Quien, se puso una hoja entre los dientes
para no estar tan solo.
Quien, amarró el silencio
en el tronco del árbol que plantara.
Quien, tocó la madera
que dormía en el sueño de sus hijos.
Conspiraban
para tener derecho
a vendimiar sus penas
y no mirar con odio los callos de las manos.
Y cada uno tuvo
un apretón de hierro por esposa.
Fueron sus delatores
los perros al ladrar a su esperanza.

SECRETARIA DE CONSUMO

LA invitan a cenar
nubes en salsa de tomates
y mitos con cebollas.
Los bocadillos
de ave de paraíso los reservan
para tus desayunos de máquina contable
y sexo de mochuelo o de lechuza
según el año sea de mujer o de hombre.

No metas el bolígrafo en el bolso.
Déjalo con su dieta
de números romanos.
Ni tampoco el teléfono.
Que se olvide de citas automáticas
su disco de amapola
menstruando en una mesa de fornicación.

El texto de tus senos y tu vientre
los signos en vestidos taquigráficos
cuando el sol se despierta.
Sus colores asépticos
duran una jornada
de paloma o de grifa.
Todo depende del desodorante
que florezca tu rosa de los vientos.

Luego,
con la noche vencida,
fluyes del anagrama de tus ropas
y se queda al desnudo tu lenguaje
de pan, vino y pereza.

No importa que confundas
caderas por molinos,
muslos por andoriñas
y anzuelos por pestañas.
Siempre serás la misma fumarola
traduciendo tus mentas.

Y otra vez a endosar muy señor mío,
la ópera no cabe en mis sostenes,
prefiero un chapuzón de roc and rol
en la pecera de una discoteca.

Y así hasta que te rayes y procrees
un hijo domador o domadora
de rascacielos o de rompenieves
si antes la CIA no te pasaporta
a castrar morrocoyos en la luna.

HEGEMONÍA DE ARTILUGIOS

VINIERON otros bosques. Nuevos modos
de marchitar la sombra destronaron
las verdes celosías, las hojas que anunciaban
artesonados ritmos.

Condenaron a muerte las espigas.
El lavado de frondas fue absoluto
por valles y montañas y llanuras.

Todo lo que latiera
el beso de una flor
se vino abajo.

Y la tierra llenóse de andamiajes
que no los conmovían primaveras
ni seniles otoños.

Una sola estación,
a caos de espolazos, impusieron
los cascos industriales.

Orquestas de metal sinfonizaron
humaredas. Diagramas de aquelarres
enloquecieron bielas y relámpagos.
Cocearon las luces. Nos hundieron
en la pobreza de un suspiro.

Después de tanto crimen,
de asesinar palabras valederas
en aras de los plásticos,
encontraron un trébol
que se había salvado de la quema.
Las sojuzgadas máquinas pararon
viendo la libertad de aquel prodigio.
Y al asfalto nacieron ojos verdes
viendo la valentía de una hoja.

EL MAYOR DESATINO

EL campo está de luto.
Ni los ajos levantan la cabeza
ni se riza el cabello la lechuga
ni se tornea el pecho la cebolla
entre las malas hierbas que amortajan
las raíces de tallos y sudores.
Los anti apabullan. Antirrábanos
se cogen por las hojas antiverdes,
anticuerpos abonan soledades
y antiparras abrevan abejones.
Todas las antinomias proliferan
pantalones vaqueros
de andar a lo que salga.
No hay camillas que lleven estos campos
a hospitales de urgencia
donde remienden agonías
y extirpen rascacielos.
Las tierras de labor han malparido
y son metros cuadrados de cemento
menudeando antenas,
sustituyendo el aire por prismas de abalorios
y el brindis de alegría de los árboles
por mástiles de hollines.
Las yuntas se han uncido a los crepúsculos
y han puesto freno a las simientes
cerrándoles las puertas
a la flor del trabajo,
al crecer con holgura
de amar epifanías
que despabilen júbilos de dientes.
Milimetran metáforas,
sinoptizan augurios,
disfrazan la razón de los terrones
y no matan el hambre.

Todo está sometido
a fabricar tantos por cientos,
a producir verbenas y artificios,
a facturar barbechos de papeles.
Y a las mieses del pan,
al arado y la hoz,
a las cosechas
que los parta un rayo.

CARTAS EXPLOSIVAS

YA no tenían patria
donde plantar olivos.
Las cordilleras anidaron
ciempieses de radares
y mandos invisibles dispusieron
entrar a saco en sus asuntos.
Amaban sus orejas de oír claro,
sus dientes de mascar las pesadumbres.
Eran los suyos y del viento.
Y aún los mismos rayos
hablabanles con tonos familiares.
Les despojaron hasta las pestañas.
Ya no cabían en su esclavitud.

Reclamaron sus fueros día y noche.
No les hacían caso.
Palabras y palabras y palabras
y sin llegarles la camisa al cuerpo.
Piedras, piedras y piedras. Pedernales
donde morir tascando rebeldías.
Y entonces idearon,
en nombre de su infancia secuestrada,
certificar su muerte con sellos de correo.

TECNOLOGIA DE MUERTE

YA no se necesita
esconder los secretos
de montar agresiones,
introducir divorcios en los mares
ni mechar las fronteras.
Hasta los artefactos han perdido
su talante de monstruos,
sus trajes de etiqueta de ultratumba,
sus costumbres hertzianas
de avituallar con úlceras la noche.
Ahora se empaquetan de humanismo
científicos de porra,
los más fetales
descendientes del odio.
Van a civilizar las hecatombes,
matar el perro y acabar la rabia.
La destrucción se ha puesto
en mangas de camisa.
Ha tomado los hábitos
del aire azul y de la mano abierta,
del beso y la caricia
en los que nunca procreó el recelo.
Vemos tan natural su convivencia
como a los ojos las pestañas
y al pájaro las plumas.
Y un día todo saltará.
Será un «te amo» la consigna
que apague la cerilla en la que ardemos.

LA CESTA DE LA COMPRA

EN el supermercado
el pan tenía rostro de hambre.
Miré el estercolero de los precios.
Quise comprar acelgas.
No había sino nubes
diciendo adiós al prado de mis ojos.
Las papas dormitaban de silencio
en la cabeza de un pelícano
y flotaba el aceite
encima del regazo de una lágrima.
Y hasta el buen perejil mordió el anzuelo:
se vistió el uniforme de los zancos
para dejar de ser el inocente
chocolate del loro.
Sólo vendían
amarguras de sal por todas partes,
sal en las ramas verdes,
sal y enojo en los granos,
sal manufacturada
con los emblemas de las frustraciones.
Y a mis lares retorno
todo mi cuerpo respirando ortigas.
Para llenar la cesta de la compra
sólo la rabia no tenía dueño.

NUEVO FEUDALISMO

LOS ruidos en camisa,
los ruidos insurrectos
ponen tributo a los latidos,
radiografían tímpanos,
apedrean el sueño.
Un lazareto de estridencias
las plazas,
araucarias de explosiones
las calles,
patriotismos del trueno
las ciudades.
La saña del señor de horca y cuchilla
reencarna motores,
despilfarra magnetos,
frunce el ceño en antenas.
En su motocicleta
nos allana el descanso,
entra a saco en los nervios,
amotina serpientes
y convierte en huida.
Ahora nos torturan a distancia,
mártires inmolados
en parrillas horrisonas
de altisonantes basureros.
La sordera de un nuevo feudalismo
ha puesto a mal recaudo
el derecho a la vida.

LA PRÓXIMA OLIMPIADA

ES la hora de las vidas salientes.
Se han desposeído de agujeros,
del parabrisas de las ciénagas.
Y están confabuladas con sí mismas,
con los fantasmas del estar muriendo
sobre las rocas de las maldiciones.
Los otros, los de siempre
—burbujas en cuclillas,
tic-tac de soledades—,
tiran la luz y el movimiento esconden
en la estrategia del dolor en cueros.
Ni estrellas ni satélites los miran.
No les ha sido dada
la ley de tener ojos y acercarse
a la sonrisa de la llama
de los atletas de la libertad.

PARIENTES ONTOLÓGICOS

UN perro de la calle,
fiel amigo del viento y las esquinas,
me acompañaba a veces
a mi rincón de párvulo
aprendiz de la mar.
Ignoraba su nombre si acaso lo tenía.
Era un perro de base,
sin que un collar lo distinguiera
ni tuviese educados los ladridos.
Un perro que era un puro
manantial de alegría
y un trotador del hambre.
Uno a otro nos dábamos presencia,
ambos nos compartíamos:
yo despertaba en su descanso
y él se echaba a dormir en un poema.
Resonando de atrás,
de las cureñas del azar del agua,
ritmos de la igualdad, fraternizábamos
un perro de la calle y un hombre sin fronteras,
dos cuentagotas de la eternidad.

ISLAS DEL DESPERTAR

BASTA de ser colillas apagadas
del cenicero de los mares.
Ombigos de la sed,
sólo un placer de humanidad nos puede.
Vivimos como ardemos y pensamos,
con nuestro sentimiento de volcanes
y la melancolía de estar solas.
La pirotecnia de un amor de fondo
nos acelera el ir aunque parezca,
de tan veloz, cronómetro parado.
Esperar no es un fin.
Borrón y cuenta nueva a la molicie
de rumiar soledades.
Nuestro matalotaje de esperanzas
no oculta el puño de la rebeldía.
Y hemos roto el pijama del silencio.
Ni somos descendientes
de una lengua cortada
ni queremos sudar hiel y vinagre
ni seguir siendo súbditas
de una feria de olvidos.
No deseamos otras pertenencias
que no sean las alas de los vuelos.

FIEBRE DE DESARROLLO

SE hicieron emisiones
de sellos de correo
conmemorando fábricas
de sillas de montar los arcoiris.
Se idearon neveras
con culos de mujer y narices de perro.
Se organizaron nubes de langosta
para atracción de los turistas
en los desfiles oficiales.
Se extrajeron relojes de la jota,
fibras textiles de la equis
y terrones de azúcar de la zeta.
Se sirvieron almuerzos de trabajo
para trazar las siglas
y los menús de los congresos.
Se verticalizaron sindicatos
para encender las velas
contra los apagones.
Se recogieron firmas a porrillo
para pedir al mar que renunciase
a los embates del mal tiempo.
Le pusieron un *de* a los barrenderos
y una *y* a los mendigos.
Desactivaron las palabras nobles
para que no explotasen rebeldías
y se confabularan
en dar gato por liebre.
Condecoraron con espantapájaros
la quintaesencia de las oquedades.
Y viendo tanto énfasis,
desde su pequeñez, reía a carcajadas
un granito de trigo.

RING DE LAS PANACEAS

NADIE desecha el superpasatiempo
de cazar una esquina
donde un cartel se rompa las narices
escalando agresiones.
Uvas para diabéticos,
pisos para dormir sin pesadillas,
quinielas de catorce resultados,
bálsamo de curar los tropezones.
Se modelan alianzas
que amadrinan divorcios.
Bebe, bebe retruécanos
de peces de colores.
Prueba los bocadillos de colas de sirena.
Botas de fútbol con el gol del triunfo,
boinas para las nubes de la lluvia,
balas al natural,
gatillo a la chilena,
ciudades de escorpiones,
tornillos para locos,
nueva emisión de puntos cardinales,
ministros sin cartera,
trompos para viajar a la redonda.
Y para las parejas sin recursos
lentes de atolondradas esperanzas,
lunas de miel con penes de repuesto
y el galgo de un adiós como propina.
Pelillos a la mar.
Jauja se llama ahora la reoca.

PIEDRAS DE DEMOCRACIA

YA las movió la mar.
No son las mismas
piedras de ojos azules
que miraban la sombra
de una muerta tabaiba.
Han perdido niñez de soledades.
Fluidas curvas despersonalizan
su desnudez de ayer.
Ahora es imposible proseguirlas
en la farsa de antaño.
Se han hecho ajuar de convivencia,
lares de democracia.
El pueblo de las rocas ha fundido
rasgos sobresalientes, ha domado
su oratoria de líder, sus atuendos
de páramos batidos por las olas.
Y ya no son recuerdos de picachos,
arias de escaparates,
sino global alianza,
coro de multitudes.
Y he aquí lo que dicen:
nadie pretenda descifrarse
fuera de los demás.
La mar, la mar alienta
—unidad a la intemperie—
hasta en la coalición de los naufragios.

INFORMACIÓN GENERAL

El presente documento tiene como objetivo proporcionar información general sobre el proyecto de investigación que se está desarrollando en el momento actual. El mismo se encuentra en una etapa preliminar y se espera que los resultados obtenidos permitan establecer las bases para el desarrollo de futuras investigaciones en este campo. El presente informe se divide en tres partes principales: una introducción que describe el contexto del estudio, un desarrollo de los aspectos metodológicos y una conclusión que resume los hallazgos más relevantes. Se espera que esta información sea de utilidad para los interesados en el tema y que contribuya al avance del conocimiento en esta área.

INDICE

Polución	7
Reunión en la cumbre	8
Choque en cadena	9
Ordenadores electrónicos	10
Soliloquio a un poeta	11
Juguemos al ping pong	12
Datos para un informe	13
Invasión de caimanes	13
Triunfalismo	14
El fantasma de la esperanza	16
Secretaría de consumo	16
Hegemonía de artilugios	18
El mayor desatino	19
Cartas explosivas	20
Tecnología de muerte	21
La cesta de la compra	22
Nuevo feudalismo	23
La próxima olimpiada	24
Parientes ontológicos	25
Islas del despertar	26
Fiebre de desarrollo	27
Ring de las panaceas	28
Piedras de democracia	29

taller ediciones JB

BIBLIOTECA POPULAR CANARIA

- serie: política
 - colección
 - cuadernos canarios
 - 1 Colectivo PC de C
Salvar Canarias
 - 2 José A. Alemán
Canarias hoy
 - colección
 - documentos canarios
 - Colectivo PCU
Pueblo Canario Unido
- serie: poesía
 - colección
 - paloma atlántica
 - 1 Agustín Millares Sall
Desde aquí
 - 2 Manuel Padorno
Coral Juan García
 - 3 José María Millares Sall
Hago mía la luz
 - 4 Eugenio Padorno
Comedia
 - 5 Pino Betancor
Palabras para un año
nuevo
 - 6 Alfonso O'Shanahan
Una canción una patria
 - 7 José Luis Pernas
Renacimiento
 - 8 José Caballero Millares
Manifiesto
 - 9 Baltasar Espinosa
Hormas
 - 11 Pedro García Cabrera
Ojos que no ven
 - 12 Félix Casanova de Ayala
Cancionero del mítin
 - 13 Julio Tovar
Cotidiana
 - 14 Carlos Pinto Grote
Solo el azul
 - 16 Rafael Arozarena
Silbato de tinta amarilla
 - 18 Fernando García-Ramos
Más claro que el agua
 - 19 Arturo Maccanti
De una fiesta oscura
 - 20 Nicolás Estévez
Canarias
 - 21 Alberto Pizarro
BALKAN B-727
 - 22 Miguel Martín
Estancias
 - 23 Félix Francisco Casanova
Una maleta llena de hojas
 - 25 Andrés Doreste Zamora
Manual de Historia

Pedro García Cabrera nace en Vallehermoso, isla de La Gomera, el 19 de agosto de 1905. Hasta los siete años permanece en su pueblo natal. Después marcha a Sevilla, donde su padre, tinerfeño, va destinado. Más tarde vuelve a Santa Cruz de Tenerife, donde comienza estudios de Bachillerato en La Laguna, que continúa en Santa Cruz. Es, mientras cursa el tercer año, cuando empieza a publicar en el diario «Gaceta de Tenerife». Forma en la redacción de la revista «Hesperides», que le edita su primer libro de poemas, «Lique- nes», en 1928. Es miembro fundador de la revista «Cartones» y también lo es de «Gaceta de Arte», dirigida por Eduardo Westerdahl, que le da a la estampa «Transparencias fugadas», en 1934, obra que es reeditada en 1970 por «Inventarios Provisionales de Las Palmas». En 1935 suscribe un manifiesto de adhesión al movimiento surrealista y establece conocimiento directo con Andre Breton y Benjamin Peret con motivo de la II Exposición Internacional del Surrealismo, celebrada en dicho año en el Ateneo de Santa Cruz de Tenerife.

En 1936 es deportado a Villa Cisneros, como militante socialista, de cuyo campo de trabajo se evade en 1937, por cuyo motivo es condenado a treinta años de prisión al terminar la guerra civil española, siendo puesto en libertad vigilada en 1945. Durante su encarcelamiento termina varias obras, que aun permanecen inéditas: «Entre la guerra y tú», «Romancero cautivo», «La arena y la intimidad» (poema del desierto), «Viaje al interior de tu voz» y «Hombres de ausencia». Guarda silencio hasta 1951, publicando dicho año «Día de alondras», al cuidado de Goya Ediciones. En 1959 edita en Madrid «La esperanza me mantiene», basada en una copla popular anónima, en la que está encerrada —según juicio de Domingo Pérez Minik— toda la condición geográfica y metafísica del hombre insular. Siguen cronológicamente en 1968 «Entre cuatro pa-

redes» y «Vuelta a la isla», «Hora punta del hombre» y «Las islas en que vivo», en 1971, y en 1975 «Elegías muertas de hambre», número 327 de la colección Adonais.

En 1956 asiste a la III Bienal Internacional de Poesía de Knokke, siendo encargado por la mesa del congreso de redactar la ponencia española sobre «Las fuentes populares de la poesía», tema de discusión de dicha Bienal.

Figura en la «Antología española de poesía», de González Ruano; en la «Antología de la poesía canaria», de Domingo Pérez Minik entre otras antologías canarias y peninsulares; en la «Antología Orai», de «Le Journal des Poètes», de Bélgica; en «Poesía Surrealista de España», de Pablo Corbalán; en la «Generación poética de 1936», de Luis Jiménez Martos; en «Surrealism and Spain», de C. B. Morris, Universidad de Cambridge, 1972; en «Chile en el corazón», Barcelona, 1975.

Algunos de sus poemas han sido traducidos al flamenco por el poeta de Malinas, Albe, y publicados en la revista «De Kunstmeridiaan», de Bruselas. También una antología de su obra ha sido vertida al francés por René L. F. Durand y editada por la Universidad de Dakar en 1971. La evolución de la palabra de este poeta ha ido aconteciendo como la constante de una existencia poética entregada a la libertad.

Pedro García Cabrera es un poeta fundamental en la poesía canaria no sólo por la alta calidad de su obra lírica, sino también por la nobleza de su testimonio humano.

«Ojos que no ven», de Pedro García Cabrera, sale justamente en este cumpleaños suyo para ratificar, una vez más, el vigor y la juventud en los que siempre se mantiene su jubilosa esperanza.